El Ajolote
Tomo II - Número 5 - 18 de abril de 2025 Publicación quincenal - Libres, Justos y Dignos

Más allá de Séneca

Por Jonatan Romero.

La filosofía romana se desprecia de manera general a comparación de la helénica, porque muchas veces la romana nada tiene qué hacer con respecto de la helénica. De esta manera, una fuente de conocimiento esencial se ha perdido durante todo este tiempo.

Siempre he considerado importante la lectura dialéctica de todas las filosofías, porque cada escuela y cada pensador tienen un elemento esencial frente a la riqueza de las obras filosóficas. Un claro ejemplo surge a partir del análisis de una obra bastante conocida de Séneca, titulada "De la ira". Desde la dialéctica proletaria, considero a esta obra fundamental, ya que su objetivo es encontrar una moral sublime que vaya más lejos del orden existente y con ello se busca la construcción de un ser humano divino, si se me permite la palabra.

Séneca, en la obra en cuestión, plantea una definición muy interesante sobre la ira, que más allá de la expresión material en el ser humano, el filósofo la posiciona dentro de los llamados vicios, por lo que por supuesto terminan por degradar al propio ser humano. El vicio en general sólo saca lo peor de la especie pensante, es decir, la humanidad está destinada a grandes obras, pero si se cae en conductas diferentes a las virtudes, su decadencia está asegurada. El filósofo romano convocaba a la crítica de ciertas conductas no morales, porque estas conductas despiertan los peores instintos humanos y por eso mismo los vicios deben ser erradicados de la esencia humana.

De esta manera, en esta obra se desarrolla una crítica muy poderosa no sólo a los vicios, sino que también el objetivo se desplaza hacia a la idea de controlar estas conductas, porque, según el romano, la ira es ira sin importar el grado que exista en el ser humano. Por eso mismo, la idea se centra en la capacidad de desarrollar conductas humanas que, lejos de servir al control de los vicios, el carácter social nuevo debe nacer de la propia cualidad humana por excelencia: la razón. Si la virtud no sirve a la razón, entonces de nada servirá luchar por un mundo nuevo si en el centro se encuentra el deseo de acotar la influencia de los vicios y la virtud no se responde a sí misma.

Se vuelve pertinente la discusión presentada por el maestro de Nerón, porque lejos de las condiciones materiales de esta propuesta, en el fondo está la producción de un ser humano revolucionario que debe aspirar a moverse bajo las reglas de la virtud. La virtud debe moverse por cuenta propia, por eso mismo sus principios deben responder a sus propias metas y desde este mirador, Séneca se convierte en un gran pensador sin lugar a duda. Pero la pregunta sería en todo caso ¿qué se entiende con la idea de que la virtud se mueve bajo los principios de la propia virtud? Esta pregunta es puntual y su vigencia cobra mucha importancia, porque la respuesta debe poner el énfasis en ese proyecto humano diferente.

Lucio Anneo Séneca.

Aquí la cuestión toma un rumbo muy particular, ya que la virtud no puede ser otra cosa que la actividad humana que lleva al máximo la defensa de la vida, mientras que el vicio sólo convoca a la destrucción de todo lo existente: una pretende la utopía y la otra aspira a la distopía. Séneca convoca a crear un carácter revolucionario, en donde la humanidad ponga su voluntad al servicio de la existencia de este planeta, donde la naturaleza y el ser humano puedan tener una conexión de equilibrio y respeto mutuo. La dialéctica proletaria, a este respecto, debe mencionar en estas líneas que Séneca acierta en la apuesta por siempre luchar por la construcción de un mundo basado en la virtud, pero eso sólo se puede lograr bajo la bandera del socialismo.

PD. Lo curioso ya no lo es tanto, si la dialéctica proletaria explica el error de Séneca con Nerón, ya que su filosofía era utópica, en tanto que las condiciones materiales no estaban desarrolladas para tal objetivo.

Modernidad o Socialismo

Por Luis Mauricio Rojas.

Cuando el proyecto capitalista estaba perdiendo la batalla con el proyecto socialista soviético, la reconfiguración de la lógica cultural, a partir de la simulación y el engaño, fue la apuesta de la retórica de la modernidad como paradigma histórico. Así, habría que ubicar al mercado capitalista por encima del proyecto soviético de economía planificada. El primer problema que la modernidad enfrentaba, es que esa supuesta superioridad del proyecto capitalista, en la realidad, no estaba sucediendo.

La carrera parejera de ambas propuestas civilizatorias, de entrada, colocaban al proyecto capitalista en desventaja. La propuesta del mercado mismo estaba acotada per se, porque en el mundo había dos bloques enfrentados, lo que limitó la claridad en los resultados del proceso económico mundial. Los resultados a los que el proyecto capitalista aspiraba demostrar, carecían de niveles objetivos que dieran certeza sobre cuál de los dos proyectos civilizatorios era el correcto, o por lo menos el que ofrecía mejores condiciones de desarrollo para todos. La modernidad capitalista requería el control del mundo entero bajo la misma lógica económica, para así poder ofrecer mejores resultados que su contraparte socialista, aunque en realidad su objetivo central siempre fue la acumulación de grandes capitales en manos de una élite social y económica que dirige y opera desde siempre el proyecto que la doctrina económica del libre mercado plantea.

Así, los Estados Unidos se hacían cargo del liderazgo económico y militar del capitalismo mundial, confrontando al líder indiscutible del bloque socialista: la Unión Soviética. Confrontación que generó la llamada Guerra Fría, periodo histórico que colocó, más de una vez, el relato del apocalipsis nuclear en el centro del debate mundial.

Un hecho histórico determinante lo fue la disputa por el control de las reservas petroleras del medio oriente, en este caso del histórico reino de Persia, ahora Irán, que se debatía en medio de un caos político y social que confrontaba, de nuevo, a los dos proyectos civilizatorios: la Modernidad Capitalista y el Socialismo Soviético.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la Gran Bretaña y la URSS obligaron a dimitir a Reza Shah, quien simpatizaba con la Alemania Nazi, disputando, con esto, el terrirorio político para dirimir cuál de las dos potencias terminaba por controlar la riqueza petrolera Iraní. En las elecciones de 1951, el proyecto político con respaldo soviético, que encabezó Mohammad Mosaddeq, gana la silla de primer ministro, iniciando la transformación del paradigma social y político en Irán, hacia un camino con perfil socialista, lo que derivó en la nacionalización del petróleo iraní, en ese momento bajo el control mayoritario de la poderosa British Petroleum. Un golpe que no podían dejar pasar los Estados Unidos y que, de prosperar, hubiera significado una derrota quizás definitiva en la confrontación por el poder del control mundial entre las dos potencias hegemónicas.

La CIA operó el golpe de estado que logró la recuperación de la riqueza petrolera iraní en las manos de los intereses norteamericanos, lo que provocó el asesinato de los líderes políticos comunistas en Irán y el nacimiento de una de las políticas imperialistas más criminales de la Modernidad Capitalista: el despojo de las riquezas naturales de las naciones clasificadas como subdesarrolladas,

La Guerra Fría.

operando la agenda de la democracia occidental bajo la imposición injerencista de un régimen que utilizó la clandestinidad operativa de su agencia de inteligencia como un arma política civilizatoria, con el firme objetivo de desaparecer, a toda costa y sin recato alguno, al comunismo como una opción alternativa de desarrollo de los pueblos de todo el planeta.

El bloque liderado por los Estados Unidos ya había debatido que un enfrentamiento militar entre ambos proyectos sólo llevaría a una destrucción absoluta de la civilización. Por eso decidieron implosionar a la URSS desde dentro, utilizando a la academia para construir la idea de que el mundo enfrentaba la coyuntura de elegir entre la libertad democrática o el totalitarismo. Retórica que es, y ha sido utilizada por occidente, con una eficacia que supera cualquier previsión histórica que la propia Modernidad Capitalista hubiera pensado.

Ya se había derrotado militarmente al fascismo, paradójicamente, desde el planteamiento civilizatorio del capitalismo, por el mismo Ejército Rojo de la Unión Soviética. Entonces había que derrotar al supuesto Totalitarismo Stalinista, construido con falacia y simulación. Se debía controlar al mundo para saquearlo y lo lograron. Ahora se han dedicado a imponer la lógica de acumulación y justificarla, porque ese fue siempre el objetivo de un proyecto que está fracasando bajo sus propias contradicciones.

Comparte • Imprime • Distribuye

Coordinador Editorial
José Jonatan Romero Parra
Junta Editorial
Armando Cardoza Aguilar
Ana Isabel Mendoza Hernández
Luis Mauricio Rojas Martínez

Periódico de análisis político y divulgación revolucionaria de distribución gratuita.

elhijodelajolote.mx